

Otro estudio digno de atención es el siguiente: Marie-Jeanne Durry: "El monólogo interior en la Princesa de Clèves", en que estudia la interiorización analítica de los pensamientos, actos y deseos en los protagonistas de esa novela, afirmando que a esa modalidad debe dársele el nombre de monólogo interior. Lo esencial de él es, según la autora, hacer claridad sobre el tumulto oscuro de las pasiones e instintos. Por el designio polarmente diverso del monólogo interior moderno, propone llamarlo *soliloquio*. ¡Quizás si lo más novedoso del trabajo es este cambio de nomenclatura!

Hay también varios más que merecerían alguna consideración. Para cerrar esta incompleta reseña, expresemos lo curioso que resulta ver entremezcladas las parcialidades nacionalistas en el serio nivel del diálogo universitario. Para un profesor español (aunque sea catalán), como Martín de Riquer, la mejor novela europea es, por supuesto, el Quijote; para los franceses es Madame Bovary. Y el catedrático alemán de Tübingen, Kurt Wais, postula la influencia del alemán Hoffmann en el francés Balzac... El mejor epígrafe de esto que decimos es el comentario que hace M. Guyon, precisamente a la tesis de Wais:

"—Je pensais, en vous écoutant, a la fameuse question: Dieu est-il allemand? —Dieu étant, en l'occurrence, Balzac!"

JAIME CONCHA

<https://doi.org/10.29393/At404-67PLRS10067>

PERIODISMO Y LENGUAJE, de Edgardo Henry Ríos.
Ciespal-Quito-Ecuador. 1963

Con el sello prestigioso de CIESPAL ha sido publicada una segunda edición del libro "Periodismo y Lenguaje", de Edgardo Henry Ríos, profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción.

Se trata de una obra de investigación y de estudio destinada a los alumnos de Periodismo. Su indiscutible utilidad no se puede circunscribir sólo a los estudiantes de la Escuela penquista, sino también a los de otras Universidades. Y yendo más lejos, es accesible a toda persona que dese escribir bien.

En el trabajo del profesor Henry puede advertirse claramente una laudable tenacidad por enmendar errores en el uso del idioma escrito, especialmente el de nuestra periodística. Ya el mismo lo señala: "Periodismo y lenguaje son dos campos estrechamente unidos. El ejercicio de la profesión de periodista obliga a una actividad inevitable: escribir. Pero no a escribir de cualquier modo, sino a expresarse por escrito, en primer lugar, correctamente, y, luego, conforme a las exigencias profesionales".

El autor divide su texto en dos grandes temas: uno, "Descripción del estilo del Periodismo Informativo"; y dos, "Algunos aspectos de la enseñanza del Castellano en las Escuelas de Periodismo". A esto hay que agregar una abundante bibliografía de setenta y siete obras consultadas. En ellas hurgó Henry con seria dedicación para nutrir y fortalecer cada materia que estudia y expone.

No se trata de adjetivizar sólo un trabajo, por muy rápido que sea el examen que de él se haga. Es necesario desmembrarlo en sus varias partes para no formarse una empañada imagen de su estructura, de sus pensamientos o ideas, de sus fines o propósitos.

De este modo, en lo referente al primer tema, "Descripción del estilo del Periodismo Informativo", el autor lo aborda basado en las dos tesis siguientes: la primera, "existe un estilo periodístico diferente de otros estilos, como por ejemplo el literario"; y la segunda, "aun dentro del estilo periodístico se pueden distinguir tres estilos: a) EL ESTILO DEL PERIODISMO INFORMATIVO; b) el estilo del periodismo de opinión, y c) el estilo del periodismo ameno".

Agrega un corolario a estas dos tesis: "el buen redactor debe conocer las características del estilo del periodismo informativo para realizar su trabajo con mayor eficacia". Y estilo es el conjunto de peculiaridades que diferencian a una forma de escribir de otra, según una elemental definición del autor.

No obstante delimitarse las clases de estilo en este capítulo, se sobreentiende que lo informativo, opinante y ameno —de particulares deslindes— no son antinómicos. Por el contrario. Complementan el ejemplar de un periódico.

Henry avanza en su "Descripción del Periodismo Informativo", realizando un paralelo entre éste y el literario. Compara. Demarca. Analiza. Busca entroncamientos comunes entre el periodismo y la literatura. Y su estudio adquiere la frialdad de un escalpelo para establecer transparentemente que el objetivo del periodismo es informar, y el de la literatura procurar goce estético. Que la esencia del primero es la noticia, y la de la segunda, infinita y múltiple. Que el periodista escribe para todo tipo de lector, y el escritor para ciertos niveles culturales. Y así, el profesor Henry entró de lleno en los factores del estilo y sus cualidades. Se detiene en las "Cualidades de la forma". Las analiza desde los puntos de vista del Vocabulario y de las frases y oraciones. Agota los recursos para señalar los errores en que comúnmente se cae en la construcción de las frases. Equivocados usos de las palabras o repetición de ellas. Extranjerismos, neologismos, mal empleados constantemente, tal vez en una falsa presunción de fineza o elegancia. Todo esto, ilustrado con ejemplos de diarios conocidos, señalándose días, meses y años en que fueron publicados.

Un tríptico de atributos establece el profesor Henry al tratar las "cualidades del fondo". La claridad, la obscuridad y la vulgaridad del estilo. La primera de ellas la considera consubstancial del periodismo informativo. "No tiene objeto entonces —dice— escribir en los periódicos en un lenguaje oscuro". Con respecto a algunos escritores, que por disponer de todos los recursos literarios, el autor observa: "retuercen tanto la forma, usan tal cantidad de figuras literarias, con un vocabulario tan escogido y con tantos juegos de pensamientos que bien se podría afirmar que escriben para que no los entiendan".

Estudia las características de imprecisión, precisión y logicismo con ejemplos bien "claros" y "precisos". Bien vale la pena reproducir ejemplos de imprecisión que figuran en el libro de Henry, tomados de diversos diarios: "Fábrica que produce ruidos molestos tiene desesperados a los vecinos". El autor comenta: "Da la impresión que esa industria se dedicara a fabricar ruidos molestos". Otro: "Fondeó en Puerto Nuevo Submarino 'Independencia' ". El apunta: "¿Fondeó en Puerto Nuevo Submarino 'Independencia' o fondeó en el puerto el nuevo submarino 'Independencia?'". Y así como éstos, numerosos ejemplos más.

Es evidente que Henry ha buceado a conciencia en un denso mar de elementos —errores y virtudes— que ha ordenado sistemáticamente. Y ese ordenamiento le da a su trabajo una inconfundible estatura de seriedad y de responsable dedicación. Esto, en cuanto al primer tema de "Periodismo y Lenguaje".

Como la primera parte, expuesta anteriormente, la segunda, "La enseñanza del Castellano en las Escuelas de Periodismo", la secciona en: "a) Principios de la Cátedra; b) Programa, y c) Ejemplos de trabajos prácticos en Primer Año".

En esta parte el profesor Henry baraja una "serie de consideraciones acerca de CÓMO SE DEBE ENSEÑAR". En primer lugar comienza relatando las experiencias obtenidas en una mesa redonda efectuada en Quito. Fue becado por UNESCO para realizar estudios superiores de periodismo en el Centro de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina —CIESPAL— en 1961, con sede en la capital de Ecuador.

A los diálogos de Quito concurren varios profesores de Castellano de Escuelas de Periodismo. El Programa de Gramática Española (hoy Idioma Nacional. Reforma de 1964) de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción de Chile, sirvió de fundamento a la discusión referida. Aquí se establecieron las deficiencias gramaticales y de redacción con que llegan los estudiantes a las Escuelas de Periodismo de nuestros países. Y convinieron en que los profesores de estas Escuelas deben dar mayor prelación a los trabajos prácticos que a lo gramatical teórico. Estas experiencias —que describe sucintamente— persuadieron al profesor Henry a elaborar el trabajo que comentamos.

Más adelante contiene este libro diversas apreciaciones bastante especializadas respecto de la docencia pura del periodismo. Del mismo modo, respecto del programa de enseñanza para todos los cursos.

Termina el segundo tema de la obra, "La enseñanza del Castellano en las Escuelas de Periodismo", con ejemplos de trabajos prácticos, análisis gramaticales, ejercicios de redacción, etc.

No cabe duda de que "Periodismo y Lenguaje", además de los méritos por el estudio que entraña, tiene otro que lo singulariza: es el único trabajo sobre esta materia que se ha hecho en Chile.

Es un texto de estudio evidentemente. Los alumnos de las Escuelas de Periodismo nacionales tendrán la suerte de poder utilizarlo y también los

latinoamericanos. CIESPAL lo editó y se ha encargado de distribuirlo en Universidades extranjeras. Distinción para la nuestra. Estímulo para el autor.

Esta obra palpita al ritmo de la época en que vivimos con relación al uso de nuevas palabras, que resuelven la pérdida de la vigencia de otras. Una consecuencia incontrovertible que se obtiene del trabajo de Henry, es que su autor demuestra implícitamente un acendrado respeto por nuestro lenguaje. Acepta los nuevos giros, pero sin que se desvirtúe la esencia de las normas que regulan el bien decir. Resguarda al Castellano de la inclinación constante a pervertirlo, pero sin asumir actitudes de senil purismo.

No es majadería recalcar, entonces, que el método empleado en el estudio de cada materia facilita el afán de cualquier persona por mejorar su particular redacción. Tampoco exageramos al decir que tal vez la ubicación más apropiada de "Periodismo y Lenguaje" es junto a nuestra máquina de escribir o al Diccionario de consultas diarias. No es para decorar bibliotecas de libros que nunca se leen.

Esperamos verlo pronto en vitrinas o anaqueles de todas las librerías.

RUY SÁEZ MORALES